



***primero  
la gente***

## UNIDAD 4:

---

### **La legitimación del sector de la Economía Popular**

- “¿Es posible otra Economía?”

## La legitimación del sector de la Economía Popular

*La economía social y solidaria, que surge como respuesta a la exclusión y vulnerabilidad generada por las políticas económicas de mercado, debe ser considerada como un punto de partida para la construcción de una alternativa sistémica que requiere de otro Estado y de otros sujetos. Es hora de dar la batalla contrahegemónica, cultural, para alcanzar esa otra economía posible.*

| Por José Luis Coraggio<sup>1</sup> |

“Cada crisis económica financiera, no solo demuestra que el actual sistema económico es ineficiente, sino también que es muy injusto e inestable. Bajo esa mirada profunda del capital concentrado que ha logrado desarrollar sus instrumentos estatales y privados, aquellos que vemos este modelo económico (capitalismo salvaje) como el gran generador de desigualdad, pensamos sin dudas, que sin dejar de cuestionar las políticas de ajuste, este es el momento de plantear el diseño de las nuevas estructuras que logren institucionalizar la economía popular” manifiesta Martín Navarro en el libro *Economía popular: Los desafíos del trabajo sin patrón*<sup>2</sup>.

La institucionalización de la economía popular (EP) implica, necesariamente, una lucha contrahegemónica, cultural, con otro sentido común que ya no legitime y acepte como un dato inapelable el mandato del capital financiero y de los estados que lo sostienen. Por esto, la EP alcanza una dimensión política y un alcance societal.

Como consecuencia de la exclusión generada desde los años 90' por el neoliberalismo, las unidades domésticas de la EP ampliaron sus estrategias de supervivencia recurriendo a formas no capitalistas y no formales de organización en las actividades más diversas, desde emprendimientos por cuenta propia, hasta la extensión de redes de ayuda mutua o de intercambio multi recíproco con emisión de monedas sociales, o la institucionalización de prácticas de recuperación de fábricas quebradas o de tierras y suelo urbano. Fuera de los marcos legales pensados para otras realidades, el sistema clasificatorio oficial tendió a ignorarlas o a ubicarlas en el llamado sector informal.

Con la orientación del Banco Mundial dedicado a “aliviar la pobreza”, el modelo de políticas sociales se dirigió a distribuir recursos básicos a los sectores más vulnerables (programas de salud, educación o hábitat) con la esperanza de ser integrados al mercado. Sin embargo, cuando la crisis de fin de siglo masificó la exclusión, se admitió oficialmente a nivel nacional e internacional que las economías periféricas no iban a recuperar su

<sup>1</sup> Coraggio, J.L. “Del sector Informal a la Economía Popular: un paso estratégico para el planteamiento de alternativas populares al desarrollo”. Versión de una ponencia. Lima, Perú. 1992.

<sup>2</sup> “Economía popular: Los desafíos del trabajo sin patrón”. Navarro, Martín - Capítulo 4: Camino hacia la institucionalización del sector”. Editorial Colihue, Ciudad Autónoma de Buenos Aires, 2017.

capacidad para reintegrar a la sociedad por medio del trabajo asalariado. Por medio de una nueva revolución tecnológica y por la globalización del mercado, se generaron escenarios que se perpetuaron durante el inicio del siglo XXI.

Así, en la última década, en América Latina se generalizó un modelo de políticas sociales dirigidas a los sectores de la economía popular, que buscaron promover la formación de emprendimientos sostenibles a partir de sus propios resultados. A partir de allí, se desarrollaron instrumentos para facilitar la existencia y desarrollo de esos emprendimientos, como las variantes del microcrédito, monotributo social, los sistemas de reconocimiento de marcas o el redireccionamiento de una parte de las compras públicas a la producción de este sector. También se apoyó el resurgimiento y/o expansión de las ferias populares.

Aunque predominaba el sentido mercantilista de los proyectos (producir para el mercado, que en última instancia decidirá quién es competitivo y quién no), se incorporaron también formas de autoproducción del hábitat, una actividad de bajo requerimiento tecnológico dirigida a una de las necesidades más elementales de los sectores populares.

Del mismo modo, ante las consecuencias de la vulnerabilidad y la dificultad para lograr la sostenibilidad de los emprendimientos y basados en los criterios del mercado, surgieron redes de comercialización, de abastecimiento conjunto, de articulación entre nodos de cadenas productivas simples (se vincula con la relación espontánea entre actores implicados en las relaciones económicas y de provisión de bienes y servicios desde la producción primaria hasta la llegada al consumidor). Se desarrollaron relaciones en redes de comercio justo que cuya finalidad es impulsar una red comercial alternativa que fomente el consumo de productos que tengan en cuenta, tanto el criterio del pago de un precio justo a las y los productores, como la promoción de valores sociales y organizativos, y de respeto al medio ambiente. La organización del intercambio multi recíproco y la emisión de monedas sociales reaparecieron sin alcanzar la magnitud de fines del siglo.

Es importante destacar que las políticas públicas de EP se difundieron e institucionalizaron a lo largo y ancho del país, por medio de gobiernos provinciales y municipales que desarrollaron programas en esa línea, colocando en el centro a los sectores de mayor vulnerabilidad. Asimismo, las universidades incorporaron a sus programas de "extensión" o de servicios a la comunidad, el apoyo a estas formas de producción, fundamentalmente en términos de capacitación o de diseño de tecnologías sociales. Algunos programas públicos asumieron estas líneas de acción como una política de larga duración que aún continúan.

A partir de los años 90, enmarcado en las propuestas de los organismos internacionales, se reorientaron las transferencias dando ayudas económicas directas a las familias, lo que marca un giro en la agenda del Estado sobre la economía popular. Si el problema es el acceso a un consumo elemental, se considera que la transferencia de ingresos tienen un efecto directo, es menos costosa en términos de gestión de políticas, y por su masividad, dinamiza la economía.

En este contexto económico, cultural y social, el concepto de economía popular se fue complejizando, ya que no solo se define por la invención de actividades que generen el ingreso de las familias que no tenían trabajo asalariado, sino también como un sector que apunte a resolver las necesidades básicas individuales y las del colectivo de la EP.

Así, la EP da un giro en su contenido, ya no se limita a proveer posibilidades de integrar los individuos y sus emprendimientos al mismo mercado que los excluye, sino que se trata de producir bases materiales para crear otra calidad de los vínculos sociales, afirmando identidades nuevas o tradicionales, generando lazos sociales comunitarios, avanzando hacia formas más participativas de gestión de las políticas públicas, o articulando el sistema educativo con la economía popular. Ya no se trata de acciones de caridad o asistencialistas, sino de un contrato, donde, por ejemplo, la universidad aprende y forma otros profesionales en contacto con una EP en proceso de construcción como sector de una economía mixta.

Una de las consecuencias de este fenómeno es que la EP, las formas de asociatividad, las nuevas identidades y formas de integración social de la economía, las relaciones entre economía, sociedad y territorio, la eficacia de los programas públicos y muchos otros temas se convierten en un objeto científico de investigación y formación, multiplicándose la cantidad de carreras de pregrado, grado y posgrado orientadas a la EP. El compromiso de las y los investigadores con estos procesos, da prioridad a la investigación-acción participante, al encuentro con los actores de la economía popular y al reconocimiento de sus saberes.

En ese contexto, como lo manifiesta Daniel García Delgado<sup>3</sup>: *"... esta línea de intervención y búsqueda de otra relación entre lo público y lo social, formalmente más democrática, no necesariamente es contestataria, puede prolongarse y reproducirse en el seno de un sistema excluyente, que apenas ve como problema la pobreza extrema como situación a aliviar porque ya no se puede retornar al desarrollismo, al mercado interno y la burguesía nacional, al Estado keynesiano."*

Sin duda, avanzar en esta dirección requiere cambiar esquemas mentales sobre lo económico. Una visión sustantiva de la economía, como la de Polanyi<sup>4</sup>, que lleva incorporado el principio ético de la responsabilidad por la reproducción de la vida y la necesidad de transformar y no sólo de compensar un sistema con hegemonía del capital, basado en el principio de la propiedad privada irrestricta con efectos destructivos para sociedad y naturaleza. En ese marco, de ser vista como un sector de sobrevivencia de los sectores populares, la EP pasa a ser considerada como un punto de partida de una alternativa del sistema que abarca toda la economía mixta, cuya viabilidad puede ser construida por otra política y que requiere de otro Estado, de otros sujetos, de movimientos sociales con programas de transformación y no sólo reivindicatorios de demandas particulares. De aquí se desprenden una serie de experiencias significativas no sólo sólo en la Argentina. A partir de la acción

<sup>3</sup> Rosa, Paula y García, Ariel. "Economía Social y Solidaria. Experiencias, saberes y prácticas". Conicet y MTEySS. Presidencia de la Nación. Buenos Aires. 2013.

<sup>4</sup> Polanyi, Karl. "La Gran Transformación. Los orígenes políticos y económicos de nuestro tiempo". México: Fondo de Cultura Económica. 2003.

masiva de movimientos y movilizaciones sociales, en las últimas dos décadas, surgen gobiernos con proyectos nacionales y populares, como afirma Toscani, Vidosa y García: *"...en algún caso autodenominados "revoluciones en democracia", cuyos nuevos mandatos constitucionales afirman la necesidad de reconocer y potenciar las formas de economía social comunitarias, cooperativas, asociativa, las pretéritas y las que emergen en la crisis"*<sup>5</sup>.

Esta movilización de las sociedades involucra tanto la protesta masiva frente a la sociedad política, como articulaciones de los movimientos reivindicativos sectoriales y la emergencia de nuevos movimientos antisistémicos cuyas miras se dirigen al núcleo del sistema-mundo actual. Así lo entiende la Lic. Sánchez Miñarro cuando detalla esas transformaciones: *"Los pueblos originarios y su crítica al colonialismo con su proyecto civilizatorio de modernidad, uniformizante y destructora de la diversidad, nos plantean el Buen Vivir o el Vivir Bien como paradigmas alternativos al del Bienestar material. El feminismo y su crítica al patriarcado, previo al capitalismo y al colonialismo mismo, propone otros sistemas de producción de significados, otras dimensiones de la economía (como la economía del cuidado), otras relaciones con el lugar. El campesinado, crítico de la tecnología destructora de la tierra y de la vida, el que nos plantea no sólo una propuesta agroecológica sino la soberanía alimentaria, el valorar la economía de la casa, siempre presente en las estrategias de la economía popular, y que retoma la consigna de "la tierra para el que la trabaja". El sindicalismo y el cooperativismo y la izquierda tradicional misma son tensionados por estos nuevos sujetos sociales y políticos que cuestionan el sistema que los viene cobijando con grandes contradicciones."* Estos actores colectivos devenidos sujetos no se presentan como sujetos históricos predeterminados ni basan sus estrategias en la convicción de que hay leyes históricas inexorables que llevan a una sociedad ideal. Son parte de un mundo contingente, donde no hay camino ni jerarquías preestablecidas y por ello la centralidad de una política con otro concepto de poder y con otra lógica de legitimación de la autoridad. Y agrega: *"Si industrializar la periferia llevó 30 años, y otro tanto le llevó devastarla al proyecto político neoconservador con sus dictaduras y sus organismos financieros, construir otra economía implicará aprender reflexivamente a partir de una diversidad de experiencias y visiones de la buena vida que se puedan desarrollar en un ámbito de respeto a la pluralidad y de búsqueda de la justicia. Todo lo cual requiere compartir una estrategia política de largo período, actuando consecuentemente desde la coyuntura y las emergencias"*<sup>6</sup>.

La comprensión de los fenómenos originados en la economía popular da como resultado la convergencia entre la articulación de la estructura socioeconómica y la acción de grupos sociales diversos, que crean y desarrollan experiencias de economía alternativas con el acento puesto en la satisfacción de las necesidades básicas de los sectores que la integran. Estos grupos de la EP se nutren de creencias, valores y prácticas sociales que generan

---

<sup>5</sup> Vidosa, R.; García, A.; Rosa, P. y Toscani, M. P. "Las políticas públicas como campo de poder: una mirada desde las experiencias de economía solidaria en Argentina", Buenos Aires. 2013

<sup>6</sup> Sanchez Miñarro, M. "Mujeres, trabajo y autogestión en el ámbito de la economía social y solidaria en la provincia de Santa Fe, Argentina"

Revista Iberoamericana de Economía Solidaria e Innovación socio-ecológica - 19 dic. 2019

nuevos tipos de estructuras económicas centradas en la cooperación, el aprendizaje compartido y la conducción democrática.

Para concluir, esta unidad, compartimos las palabras de Martín Navarro en su artículo *Trabajo, desarrollo y economía popular*<sup>7</sup>: “Aunque tengamos que repetirlo mil veces, debemos comprender que la economía popular es la expresión de millones de trabajadores. El Estado por desconocimiento los fue encasillando en un lugar incorrecto. No son las políticas sociales mediante planes las que vayan a resolver los problemas de esta economía. Pensar políticas de desarrollo va a implicar ampliar la mirada de lo productivo. Esa amplitud debe incorporar a todos los actores de la economía.”

---

<sup>7</sup> Navarro, Martín. Artículo “Trabajo, desarrollo y economía popular”, Voces del Fénix.  
<https://vocesenelfenix.economicas.uba.ar/trabajo-desarrollo-y-economia-popular/>